

Un pueblo es como un cuerpo.

Cada miembro que se pierde, hiere al todo.

Durante 28125 días, el pueblo palestino ha vivido con el dolor del desmembramiento, luchando por sanar, por recomponer lo desgarrado en 1948. Pero los golpes no han cesado desde entonces: desmembrado, golpeado, entumecido, escupido, profanado, violado, burlado, despreciado, humillado, culpado y difamado. ¿Cuánto dolor puede soportar un cuerpo?

La Nakba no es un hecho del pasado.

Es una violación continua del Artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra, del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios más básicos de la dignidad humana.

En el propio lenguaje del derecho reside la promesa: ninguna ocupación perpetua es legal, ningún exilio es eterno, ningún recuerdo trasciende los límites de su jurisdicción.

Y mientras exista el derecho internacional, mientras la palabra justicia tenga sentido, la Nakba no es solo duelo. Es una acusación. Es una orden sin cumplirse. Es el camino que el mundo debe recorrer y no puede abandonar hasta que se haga justicia. Lo es para los palestinos, sobre todo, pero también para todos nosotros.

Francesca Albanese



Un pueblo es como un cuerpo.

Cada miembro que se pierde, hiere al todo.

Durante 28125 días, el pueblo palestino ha vivido con el dolor del desmembramiento, luchando por sanar, por recomponer lo desgarrado en 1948. Pero los golpes no han cesado desde entonces: desmembrado, golpeado, entumecido, escupido, profanado, violado, burlado, despreciado, humillado, culpado y difamado. ¿Cuánto dolor puede soportar un cuerpo?

La Nakba no es un hecho del pasado.

Es una violación continua del Artículo 49 del Cuarto Convenio de Ginebra, del Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas y de los principios más básicos de la dignidad humana.

En el propio lenguaje del derecho reside la promesa: ninguna ocupación perpetua es legal, ningún exilio es eterno, ningún recuerdo trasciende los límites de su jurisdicción.

Y mientras exista el derecho internacional, mientras la palabra justicia tenga sentido, la Nakba no es solo duelo. Es una acusación. Es una orden sin cumplirse. Es el camino que el mundo debe recorrer y no puede abandonar hasta que se haga justicia. Lo es para los palestinos, sobre todo, pero también para todos nosotros.

Francesca Albanese

